Estratega suizo Jacques Baud ¿Buscando la guerra o la paz en Ucrania?

Category: Ucrania
escrito por Redacción STDP | 01/02/2023



En esta nueva nota del estratega suizo Jacques Baud, reproducida recientemente en portales alemanes e ingleses, que **Stripteasedelpoder.com** traduce para sus lectores, surge con notable claridad que la EEUU y la OTAN estaban desde 2014 buscando la guerra ruso ucraniana, y por ello no estan dispuestos en manera alguna a buscar la paz. A los efectos de someter perversamente a la Federación Rusa al máximo desgaste posible con una guerra convencional, siempre y cuando no escale hacía un conflicto nuclear.

Por ello el calculado abastecimiento de pertrechos bélicos cada vez mas pesados a Ucrania, por parte de la OTAN. Que evidencia estar dispuesta a luchar *"hasta el último ucraniano"* contra Rusia, jugando al borde del abismo del síndrome del Loco, MAD, o SDM, de la Destrucción Mutua Asegurada con un conflicto nuclear. Lo que revela la demencia en la que esta

hundida la dirigencia occidental.

Ver **Estratega suizo Jacques Baud: que está pasando realmente en Ucrania**
Ver **La provocación de EEUU, OTAN, y Ucrania a Rusia según el estratega suizo Jacques Baud**
Ver **Richard Black, senador y coronel americano: «EEUU está llevando al mundo a la guerra nuclear»**
Ver **EEUU abandona la MAD: cree posible una guerra nuclear con Rusia o China**



Jacques Baud tiene una maestría en econometría y un posgrado en seguridad internacional del Graduate Institute of International Relations en Ginebra y fue coronel del ejército suizo. Trabajó para el Servicio de Inteligencia Estratégica de Suiza y fue asesor sobre la seguridad de los campos de refugiados en el este de Zaire durante la guerra de Ruanda, trabajó para la OTAN en lugares como Ucrania, y es autor de varios libros sobre inteligencia, guerra asimétrica, terrorismo y desinformación. Su libro sobre la guerra Rusia-Ucrania «Operacion Z» donde revela exhaustivamente los orígenes y motivos de ella está actualmente disponible en francés e ingles.

Ver **Kissinger: Cómo evitar otra guerra mundial y su vínculo con Malvinas**

¿Se busca la paz en Ucrania?



Por JACQUES BAUD

Miércoles, 18 de enero de 2023

Nuestros medios de comunicación actualmente nos muestran imágenes trágicas de niños y civiles que se han refugiado en el metro de Kiev en el frío y la oscuridad para buscar refugio de las bombas. Esto es desgarrador, y merecen nuestra simpatía. Naturalmente, es fácil culpar a Rusia por ello; pero ni estos ucranianos ni nuestros medios, diplomáticos o gobiernos [occidentales] mostraron la misma compasión por esos otros ucranianos que fueron bombardeados por las fuerzas armadas de Kiev en el Donbas durante ocho años y que han pasado cada Navidad e invierno en las mismas condiciones desde 2014. ¿Cómo?

El hecho es que para las milicias neonazis ucranianas , la gente del Donbás son solo “ infrahumanos ” que no merecen nuestra compasión. Esta posición fue compartida durante ocho años por nuestros medios , que *nunca* alzaron la voz contra estos ataques. El número de muertos entre estas personas, que supera los 10.000, no ha conmovido ni a nuestros medios ni a nuestros diplomáticos, tan preocupados por el respeto del

derecho internacional humanitario, **¡sino solo por cierto tipo de personas!**

Si nuestros diplomáticos y medios de comunicación realmente se hubieran preocupado por evitar la guerra en Ucrania, habrían denunciado el desprecio de Ucrania por el estatus de Crimea en 1995; habrían deplorado el *golpe de Estado de* 2014 ; habrían condenado la discriminación contra las minorías de habla rusa, húngara y rumana por parte de las autoridades ucranianas no elegidas en 2014; habrían estado instando a Ucrania desde 2014 en adelante a cumplir con sus obligaciones en virtud de los Acuerdos de Minsk ; habrían mostrado algo de compasión por los civiles ucranianos de habla rusa en Donbas, que han sido atacados por su propio gobierno desde 2014; ellos hubieran alertado a la opinión pública internacional a los ataques de las milicias neonazis contra civiles en el Donbas; habrían condenado, en febrero y nuevamente en agosto de 2021, el cierre de los medios de comunicación de la oposición ucraniana, que estuvieron a punto de alertar a la comunidad internacional sobre la preparación de una ofensiva en el sur de Ucrania decidida en marzo de ese año; habrían criticado el bombardeo de la artillería ucraniana sobre civiles en el Donbas a mediados de febrero de 2022 ; habrían condenado la prohibición de los partidos de oposición en Ucrania en 2022.

La crisis de Ucrania podría haberse evitado por completo si hubiéramos hecho un esfuerzo por tratar de entenderla y abordarla a tiempo, es decir, a partir de 2015. Sin embargo, no lo hicimos, **¡intencionalmente!** Las entrevistas recientes con Angela Merkel en los periódicos alemanes *Der Spiegel* y *Die Zeit* muestran que Alemania ha sacrificado deliberadamente la paz en Europa para mantener una apariencia de unidad en la OTAN.

Como siempre, Occidente (tanto de izquierda como de derecha) no ha estado escuchando a los actores clave sino imponiendo su propia lectura del conflicto, una lectura congruente con sus

propias fantasías. El 24 de febrero de 2022, Vladimir Putin declaró las razones y los objetivos de la intervención rusa. Nuestros periodistas, y aparentemente nuestros diplomáticos, se apropiaron de él de lo que alimentaba su narrativa (desmilitarización y desnazificación) y purgaron todo lo que lo contradecía.

De hecho, en nuestra lectura del problema, despojamos a la intervención rusa de la racionalidad que los rusos le otorgaron, hasta el punto de hacer que la decisión de Putin pareciera irracional o desproporcionada con respecto al objetivo que le asignábamos. Por cierto, proclamar que Putin está al borde de la muerte o que está loco está en el mismo espíritu y estado de ánimo. Nosotros, es decir, nuestros medios de comunicación, hemos distorsionado la imagen de la situación y hemos creado así las condiciones que hacen imposible el diálogo.

Narrativas que rompen la paz

Siempre me gusta decir que cómo concebimos una crisis determinará cómo la resolvemos. Nuestra persistente tendencia a reemplazar lo que dicen los actores clave con nuestras propias "impresiones", alejadas de los hechos, conduce inevitablemente a un agravamiento de la situación. Me refiero aquí no sólo a los periodistas, a los que ya mencioné hace unas semanas, que continúan difundiendo el pensamiento de los neonazis de Ucrania, sino también a los analistas que a veces son considerados "prorrusos". Estos expertos declarados han desarrollado toda una paleta de discursos en una búsqueda para explicar la intervención rusa, basándose no en lo que los rusos han dicho sino en sus propias percepciones. Sin embargo, la paz se basa en hechos, no en quimeras.

Algunas de esas narraciones, sin ningún orden en particular:

La intervención de Rusia es el artefacto de un choque de civilizaciones: esta narrativa, propagada tanto por la extrema

derecha como por la extrema izquierda, presenta la guerra en Ucrania como un enfrentamiento entre una civilización tradicionalista de inspiración religiosa y un Occidente «despertado». Equivocado.

Aunque hay *dos* corrientes "principales" en la forma en que se considera a la sociedad en el continente europeo, la falla no se extiende a lo largo de la frontera rusa, sino más bien entre Europa occidental (Donald Rumsfeld, "Old Europe" [2003]) y Europa del Este ("Nueva Europa"). Europa»).

Los estados bálticos, Polonia, Bielorrusia, Hungría y, sí, Ucrania, tienen la misma comprensión de la sociedad que prevalece en Rusia. Rusia no está librando una guerra de civilizaciones. Incluso se podría alegar lo contrario. Occidente siente que sólo *su visión* de las cosas es correcta y que el resto del mundo debe adoptar su visión del mundo. Los rusos, por otro lado, creen que cada sociedad tiene algo que recomendar y que no hay razón para imponer una determinada visión a los demás.

La intervención rusa fue de alguna manera causada por la expansión hacia el este de la OTAN: así es como las persuasiones anti-OTAN justifican la intervención rusa. Esta afirmación es igualmente falsa. Claramente hubo promesas occidentalesque la OTAN no se expandiría hacia el este, que nunca se mantuvieron porque no estaban consagrados en un tratado. Sin embargo, a principios de la década de 1990, Rusia abrigaba la esperanza de convertirse en parte de una OTAN que habría sido modelada en la OSCE y reutilizada como un acuerdo de seguridad colectiva basado en la cooperación en lugar de la confrontación.

Por esta razón, los rusos inicialmente no vieron la ampliación de la OTAN como una amenaza. Vladimir Putin mantuvo esta posición hasta principios de la década de 2000. Esto cambió a partir de 2002, cuando los estadounidenses, bajo la presidencia de George W. Bush, comenzaron a retirarse de todos

los tratados de desarme. Aunque esto supone un importante desafío para su seguridad nacional, Rusia siempre ha creído que se trata de un problema de carácter diplomático que debe resolverse a este nivel.

La intervención rusa tiene como objetivo restaurar el Imperio zarista o la Unión Soviética (elija cuál): esta narrativa es difundida por neonazis (o grupos similares) en los estados bálticos, Polonia y Ucrania. Es una forma de teoría de la conspiración basada en los escritos de Alexander Dugin, a quien la prensa sensacionalista británica y los medios suizos describen como un " confidente de Vladimir Putin".

Esto es simplemente una mentira, porque Dugin ve a Putin como un "liberal" y lo critica abiertamente . Incluso parece que los dos hombres nunca se conocieron y, según los informes, incluso fue expulsado de la Universidad de Moscú en 2014 por sus declaraciones extremistas, según el medio ucraniano *Prensa Euromaidán* . ¡Probablemente sea esta retórica la que animó a los ucranianos a llevar a cabo un ataque terrorista contra Dugin en agosto de 2022, y esto explicaría el hecho de que nuestros medios no condenaran el acto!

Por ejemplo, se acusa a Vladimir Putin (ex hombre de la KGB, *indirecta, indirecta*) de haber estado lamentando la caída de la Unión Soviética cuando declaró que "la destrucción de la URSS fue la mayor catástrofe geopolítica de la historia del siglo XX" . Esta declaración aparece regularmente en los medios francófonos como RTS (Radio Télévision Suisse), *Le Monde* , *Le Figaro* y *France 24* para ilustrar la ambición teórica de Putin de restaurar la "grandeza" de la URSS.

En realidad, la sentencia proviene de un discurso pronunciado el 25 de abril de 2005 donde Putin deploraba la forma caótica en que la sociedad rusa había hecho la transición a la democracia, no el fin del régimen soviético. A diferencia del presidente bielorruso Lukashenko, Vladimir Putin no es de ninguna manera una figura nostálgica que añora el mundo

comunista. Al contrario, ha impulsado una política económica muy "occidental". Por cierto, Alexander Solzhenitsyn y Alexander Dugin, descritos como las fuentes de inspiración de Putin, también eran opositores acérrimos del sistema soviético.

La intervención rusa es una expresión de odio hacia el pueblo ucraniano: este argumento proviene de los neonazis ucranianos y ha sido ampliamente adoptado por los medios de comunicación occidentales «afines». Dice que Vladimir Putin niega la existencia del pueblo ucraniano y lo considera parte del pueblo ruso, lo que supuestamente justifica su intención de "reconquistar" Ucrania. Este argumento proviene de una interpretación de un artículo firmado por el propio Vladimir Putin y publicado el 12 de julio de 2021, titulado *Sobre la unidad histórica de rusos y ucranianos.*

La respuesta a esto por parte de los medios ucranianos de ultraderecha es difundida aún más por nuestros periodistas, quienes afirman que Vladimir Putin considera a Ucrania *"un país inexistente"* y que *"no reconoce la existencia de Ucrania como país"*. Por supuesto, se las arreglan para ver en esto una conspiración de Vladimir Putin para unir a los dos países por la fuerza. Esto está mal: en ningún momento Putin habla de una anexión, ni siquiera de una reunificación de Ucrania y Rusia.

Lo que los medios de comunicación ultranacionalistas/neonazis en realidad ocultan es que este artículo es una respuesta a la *Ley de Pueblos Indígenas de Ucrania* , adoptada el 1 de julio de 2021. Esta ley, que recuerda un poco a las Leyes Raciales de Nuremberg de la década de 1930, otorga a los ciudadanos ucranianos diferentes derechos constitucionales en función de su origen étnico, como ha argumentado Oleg Seminsky , miembro del parlamento del partido gobernante *Siervo del Pueblo del* presidente Zelensky.

El artículo de Vladimir Putin no sólo reconoce inequívocamente la existencia de Ucrania definiéndola como un "estado libre",

sino que también habla claramente de la "*soberanía de Ucrania*". Su intención, por lo tanto, claramente *no es* sugerir una reunificación de Rusia y Ucrania, pero dejar claro a Ucrania que no tiene motivos para discriminar a sus ciudadanos de etnia rusa frente a sus ciudadanos de etnia ucraniana.

La intervención rusa estuvo motivada por el odio a Occidente, a Europa y/o a su democracia: Algunos dicen que por odio a la democracia, Vladimir Putin ha instigado una guerra contra Occidente. Pero recordemos que en 2013 fue la Unión Europea la que se opuso a un acuerdo con Ucrania que hubiera alineado sus intereses económicos con Rusia. Exactamente el mismo argumento nos esgrimieron como explicación de los atentados terroristas islamistas, cuya única razón real fueron nuestras intervenciones ilegales, ilegítimas y criminales en Oriente Medio (ante las cuales, cabe señalar, po parte del Gobierno suizo –un valeroso defensor del derecho internacional humanitario– ¡no ha recibido ninguna sanción!).

Para Rusia, este argumento se basa en la afirmación de que Vladimir Putin inició esta guerra en 2014 al oponerse al Acuerdo de Asociación entre Ucrania y la Unión Europea. Esto es falso, porque fue el entonces presidente de la Comisión Europea, José Manuel Barroso, quien obligó a Ucrania a elegir, mientras que Rusia había puesto sobre la mesa una solución de compromiso. En verdad, los presidentes de la Comisión Europea no son seleccionados sobre la base de su ética o competencia.

Considerando que, de hecho…

Estas narrativas diversas no son ni el motivo ni la causa de la intervención militar rusa en Ucrania. Son simplemente factores habilitadores que se arremolinan en el fondo y sirven para profundizar el abismo entre Occidente y Rusia, que, sin embargo, Rusia nunca ha considerado como causa de confrontación militar.

Presentan la guerra en Ucrania como algo inevitable que no

puede ser influenciado por negociaciones. Por eso están apareciendo (reiteradamente) en nuestros medios para insistir en que no tiene sentido abrir un diálogo . Estas son construcciones revisionistas de hechos que no se basan en ningún hecho concreto y que se asemejan a una teoría de la conspiración.

El detonante de la operación especial rusa fue el Donbas. Las víctimas del Donbas nunca serán mencionadas porque son la verdadera razón de la intervención rusa. Algunos dirán que no fueron más que un pretexto para ello; eso es perfectamente posible. Pero hemos hecho todo lo posible para proporcionarle a Putin este pretexto, que, por cierto, es perfectamente legítimo en sí mismo: no es otra cosa que la aplicación del principio de la ***"responsabilidad de proteger"*** (R2P). Si nuestros diplomáticos se hubieran esforzado por cumplir con el derecho internacional humanitario a partir de 2014, no estaríamos en esta situación.

Cabe señalar que nuestros medios datan el inicio de la "guerra" en febrero de 2022. En verdad, esta guerra comenzó en 2014, y la intervención rusa es solo una operación militar en el marco de esa guerra. Los neonazis, sin embargo, niegan que se trate de una guerra y la denominan "operación antiterrorista" desde 2015 para evitar tener que acatar el derecho internacional humanitario, lo que comúnmente se conoce como el derecho de los conflictos armados.

La razón por la que nuestros medios fechan el inicio de la guerra el 24 de febrero (en lugar de 2014) y nunca hablan de las bajas en el Donbas (o, si lo hacen, las disocian de la operación rusa) es porque proporcionan una razón legítima para intervención. Las milicias neonazis ucranianas que operaban en la región de Donbas consideraban a los hablantes de ruso *Untermenschen* (subhumanos).

Con su silencio sobre estos crímenes, nuestros medios –y nuestros políticos– muestran que tienen una actitud

similar. Sin embargo, no quieren ser equiparados con los neonazis. Por lo tanto, Swiss RTS no ve a los neonazis en Ucrania (o les otorga solo una importancia marginal) y lo descarta como propaganda del Kremlin. Que RTS no está funcionando de acuerdo con los principios de la Carta de Munich se puede ver en las declaraciones más matizadas de los medios de comunicación estadounidenses.

El Atlantic Council, una plataforma vinculada a la OTAN y al Gobierno de EE. UU., había advertido durante mucho tiempo que *"el Regimiento Azov no se ha despolitizado"* y que *"Ucrania tiene un problema real con la violencia de la extrema derecha"* (no, ese titular realmente no fue escrito por *RT*). En marzo de este año, NBC News escribió que *"el problema nazi en Ucrania es real"*, contrariamente a las afirmaciones de RTS, mientras que el sitio web centrista estadounidense *The Hill* declaró que esto no tenía nada que ver con la propaganda del Kremlin. Los medios suizos obviamente tienen preferencias políticas muy extrañas , y me gustaría creer que no albergan simpatías neonazis, pero sus análisis no confirman esa esperanza.

¡Ya hemos visto que algunos periodistas suizos del servicio público están perpetuando teorías sobre una conspiración islamista que amenaza a Occidente y apunta a un **«Gran Intercambio**!

Además, su negativa a permitir cualquier negociación, incluso en esta etapa, solo es factible si ignoran por completo las pérdidas de Ucrania. Desde febrero de 2022, han estado actuando como si la guerra solo estuviera cobrando víctimas del lado ruso; como si los ucranianos estuvieran librando una guerra victoriosa sin bajas.

Debido a que el precio pagado por los ucranianos nos parece más bajo que el precio pagado por los rusos, animamos a Ucrania a que siga luchando. El problema es que la situación es exactamente la inversa. Lo sabemos, pero nos negamos a

decirlo.

La postura suiza

El 23 de noviembre de 2022, nuestro Embajador en Kiev, a quien conozco muy bien, dijo a la cadena de televisión suiza francófona RTS que las negociaciones con Rusia significarían recompensar al agresor . Aclaró que Suiza no era neutral en este conflicto, sino que aplicaba *"la ley de la neutralidad",* que, en su versión, consistía en no adherirse a ninguna alianza y no suministrar armas a las partes en conflicto. Dada la naturaleza ilegal e ilegítima de lo que está haciendo Rusia, Suiza respalda la posición de Ucrania y respeta el derecho internacional humanitario, dijo.

Desafortunadamente para él, Angela Merkel admitió en *Der Spiegel* al día siguiente que Ucrania no había firmado el Acuerdo de Minsk para implementarlo, sino para ganar tiempo y volver a poner a sus fuerzas armadas en forma para la guerra. Ella misma había firmado el Acuerdo de Minsk sin tener realmente la intención de implementarlo. Ella continuó confirmando esta confesión en su entrevista con *Die Zeit* el 8 de diciembre.

En realidad, esto no era una noticia: Petro Poroshenko ya había admitido lo mismo y dejó en claro que solo había firmado el acuerdo para darle a Ucrania un respiro para rearmarse, e incluso los periodistas lo habían engañado para que confesara esto por teléfono. ***Lo nuevo fue*** la confesión de que Alemania era cómplice de Ucrania y no estaba preparada para cumplir su papel de garante de confianza. Además, en junio de 2022, la publicación de la conversación telefónica del 20 de febrero de 2022 entre Emmanuel Macron y Vladimir Putin, demostró que Macron simplemente nunca había leído el Acuerdo de Minsk, del que se suponía que era garante.

Todo esto es para decir que los principales actores occidentales en el Acuerdo de Minsk admiten que firmaron los

acuerdos sin ninguna intención de cumplirlos. Entonces, les han mentido a los rusos, así como a la gente del Donbas y al pueblo ucraniano. Les recuerdo que la posición de Rusia hasta febrero de 2022 era la autonomía (y no la independencia) de las repúblicas de Donbas bajo la autoridad de Kiev, tal y como estaba previsto en los Acuerdos de Minsk.

La confesión de Angela Merkel golpeó al *«resto del mundo»* como una bomba, demostrando la duplicidad de Occidente. Por supuesto, nuestros medios suizos no mencionan la confesión de Angela Merkel, porque daría algún crédito a la falta de fe de Vladimir Putin en el ¡Occidente! Occidente no solo permitió los disturbios contra los ucranianos de habla rusa en Donbas, sino que ni siquiera tenía ninguna intención de hacer cumplir los Acuerdos de Minsk que fueron objeto de la Resolución 2202 (de 2015) del Consejo de Seguridad de la ONU. Hacer respetar el derecho internacional es perfectamente legítimo, pero debería haberse expresado en 2015, no en 2022, cuando la situación se había vuelto catastrófica.

Las declaraciones de nuestro Embajador, y las declaraciones casi simultáneas de Angela Merkel, suenan a un increíble fracaso de la diplomacia europea (y suiza), y demuestran que nuestra concepción del derecho internacional humanitario es un festín móvil y se está utilizando como pretexto para no promover la apertura de negociaciones entre Ucrania y Rusia.

Las declaraciones de nuestro Embajador en Kiev sobre la idea de negociaciones para resolver el conflicto en Ucrania plantean varios problemas.

La primera es que ve el conflicto como un partido de fútbol donde hay que ir a la prórroga para tener mejores condiciones para negociar . Esto podría entenderse si se tratara de un juego, pero supone subestimar el coste humano de estas extensiones.

La segunda es que, como bien dice, la decisión de

negociar *"recae en los ucranianos"*. El problema ahora es que hemos impedido que Zelensky lo hiciera al menos en tres ocasiones: en febrero, marzo y agosto (además de nunca haberlo ayudado a implementar su manifiesto de 2019), presionándolo para que abandonara sus propuestas. Aquí también, Suiza, que había tenido autoridad en el período previo a los Acuerdos de Minsk, se ha mostrado reticente desde entonces.

El tercer problema es que Suiza, como dice el propio Embajador, no es neutral en este asunto.

El meollo del problema, sin embargo, no es que Suiza acuda en ayuda de Ucrania (lo cual es bastante justo), sino que no ha sido capaz de hacer un análisis objetivo de la situación que sea independiente de la propaganda ucraniana. Hoy en día, las líneas de comunicación entre Occidente y Rusia están rotas y solo hay canales secundarios sueltos hacia los EE. UU. en temas como el intercambio de prisioneros y cuestiones nucleares.

En este contexto, sin embargo, cabe señalar que Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos son mediadores: Europa no es, ni tampoco Suiza. En diciembre, fue Turquía quien anunció una reunión entre Volodymyr Zelensky y Vladimir Putin. Pero ninguno de estos países es un modelo de gobierno democrático, sus acciones no son particularmente neutrales y Turquía incluso suministra armas a Ucrania. Entonces, ¿por qué Rusia tiene más confianza en Turquía que en Suiza?

Los tontos y los teóricos de la conspiración dirán que *«solo los dictadores pueden entenderse».* Una explicación menos simplista sería que Turquía tiene una evaluación más equilibrada del conflicto. Como escribe *Kyiv Independent* : *"Turquía apoya firmemente la integridad territorial de Ucrania, aunque se opone a la incitación de contradicciones en la región a través de la 'política inconcebible' contra Rusia"*.

Mientras que nuestro diplomático actúa como juez y jurado, Erdogan intenta resolver un problema de seguridad regional y detener la pérdida de vidas . Esta es la diferencia entre un enfoque ideológico y uno pragmático. Para una mediación eficaz, no son los hechos los que deben adaptarse a las conclusiones, sino las conclusiones a los hechos.

En cuarto lugar, nuestro Embajador se expresa como quien quiere castigar a Rusia en lugar de buscar una solución al problema. Cuando eres juez *y* parte en el conflicto, es imposible desempeñar un papel de mediador. Eso es lamentable. Cuando Suiza solía abstenerse de hacer de árbitro, podía mediar entre Estados Unidos, Irán y Cuba. No tenía que volverse comunista o islámico para hacerlo.

El quinto problema es que el Embajador de Suiza presenta la situación como a él le gustaría que fuera, no como es. Pinta una imagen muy optimista de las capacidades militares de Ucrania, asegurándonos que busca explotar sus éxitos recientes en Kharkov y Kherson para obtener más ganancias.

Nuestro Embajador cree que Rusia busca negociaciones por temor a una reconquista ucraniana y que, por lo tanto, no es el momento adecuado para que Ucrania negocie. El problema es que esto no se corresponde en absoluto con la realidad. La toma del área de Kharkov, que los rusos habían abandonado previamente, fue fatal para los ucranianos, a pesar de la falta de lucha [en el momento de la captura]: se metieron en un tiro de pavo (огневой мешок, "zona de fuego") y fueron aniquilados por la artillería rusa sin poder explotar su "éxito".

Lo mismo ocurre con Kherson, que Ucrania ya había decidido evacuar dos días antes de la entrevista de nuestro Embajador tras intentar en vano posicionar allí unidades de artillería.. Desde febrero, los ucranianos solo han avanzado en áreas que previamente habían sido abandonadas por los rusos.

Avanzaron sin luchar y luego fueron aniquilados en estas zonas por la artillería rusa sin que los rusos sufrieran pérdidas. Esto explica por qué Zelensky se mostró escéptico acerca de la retirada rusa en Kherson y (con razón) temió que fuera una trampa : ¡había aprendido de los eventos en Kharkov! A principios de diciembre de 2022, todas las "contraofensivas" ucranianas (o, más precisamente, los contraataques) habían sido repelidas.



El núcleo del problema: nuestra comprensión del mismo

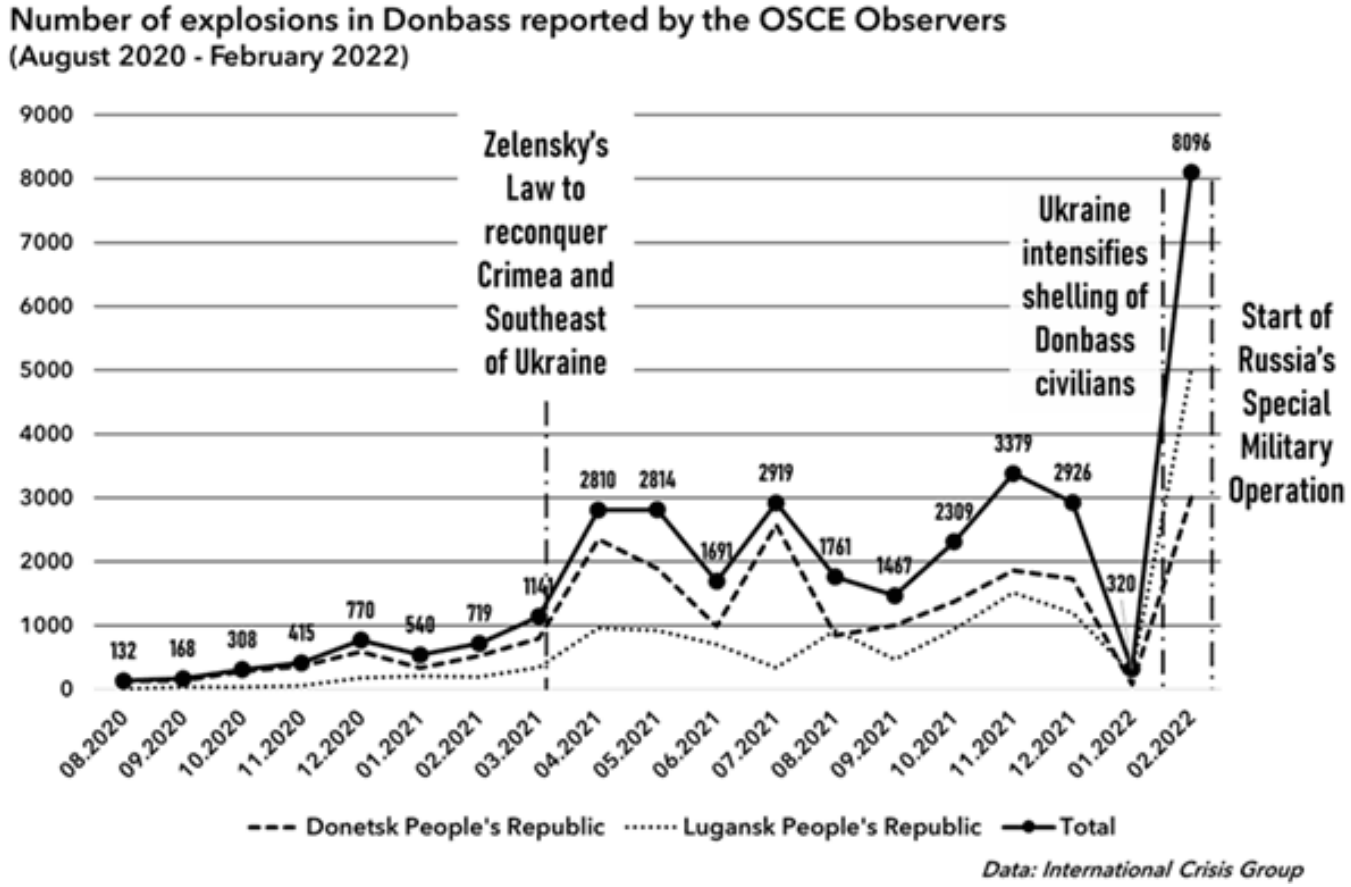
La entrevista con el embajador de Suiza nos lleva a concluir, una vez más, que el problema de fondo es la incapacidad de nuestros medios y autoridades para entender el conflicto sobre la base de los hechos y no de su ideología. No son los únicos culpables, porque el *Informe de Seguridad de Suiza 2022* , publicado en septiembre, retoma la misma retórica desprovista de análisis , lo que es una gravísima carencia para un

documento que se supone debe orientar nuestra política de seguridad y que nos está impulsando en la dirección equivocada. Pero ese es otro debate.

Cada evento presentado por nuestros políticos y medios se entrega divorciado de su contexto y los procesos que lo llevaron a él; todo se presenta como si fuera completamente impredecible e irracional. Sin embargo, lo que estamos presenciando es tan predecible que los analistas de RAND Corporation ya lo habían pronosticado para 2019 y advertían a Occidente sobre los riesgos de su política contra Rusia. ¡Así que somos nosotros los que hemos provocado deliberadamente esta situación!

La narrativa occidental se basa en la idea de que Rusia está tratando de conquistar Ucrania. Por esta razón, estamos midiendo el éxito de los rusos por la velocidad de su avance. Dado que esta velocidad es baja, nuestros medios (¡y nuestros diplomáticos!) lo ven como un fracaso. Pero los rusos miden su éxito en potencial destruido, no en millas. En junio de 2022, David Arakhamia, asesor de Zelensky, declaró que Ucrania perdía 1.000 hombres (muertos y heridos) al día. En ese momento, estaban luchando en Lysychansk y Severodonetsk.

A fines de noviembre de 2022, cuando el embajador se pronunció, la batalla de Bajmut ya llevaba varias semanas y será aún más mortal. ¡Las pérdidas ucranianas alcanzarán el equivalente a un batallón por día! Me gustaría recordarles una vez más que, en pocas palabras, los rusos podrían lograr sus objetivos incluso sin moverse: todo lo que se necesita es que las famosas «contraofensivas» ucranianas elogiadas por nuestro Embajador sean destrozadas por las defensas rusas.



El general Surovikin, comandante de la operación en Ucrania, ya lo había dicho a principios de octubre. Por supuesto, nuestra opinión pública, que ya flaquea por las sanciones, rechazaría el tipo de ayuda que estamos brindando a Ucrania si supiera que está fomentando una prolongación innecesaria del conflicto.

Además, nuestro diplomático todavía no ha entendido que los rusos funcionan según los principios de Clausewitz , con sus supuestos de que a) la guerra es la continuación de la política por otros medios yb) los éxitos operativos deben convertirse en éxitos estratégicos/políticos.

En otras palabras, incluso si el objetivo original de los rusos era garantizar la seguridad de la población en el Donbas, todo lo demás es el resultado de ajustes en sus objetivos político-estratégicos en el curso de sus éxitos operativos.

Si a Zelensky se le hubiera permitido negociar a fines de

febrero de 2022, probablemente se habría llegado a una solución similar a la situación obtenida el 24 de febrero, con garantías de neutralidad de Ucrania y para la seguridad del Donbas. Este, por cierto, era el contenido de la propuesta de Zelensky en marzo, y los rusos estaban listos para discutirlo. Pero al impedir estas negociaciones, a Rusia se le dio margen para remodelar sus objetivos operativos y, por lo tanto, estratégicos. Además, permitió que Moscú sospechara que el centro de toma de decisiones no está en Kiev o Bruselas, sino en Washington.

Así, Rusia no había atacado hasta entonces la infraestructura energética de Ucrania, pero la determinación de Occidente de prolongar el conflicto le llevó a aumentar la presión. Ahora esta presión se dirige no solo contra Ucrania, sino también, y sobre todo, contra Occidente, que se ha comprometido a que Ucrania vuelva a estar en forma. Esto se está convirtiendo en una carga colosal para Europa.

Hoy, podemos ver que las voces que piden negociaciones provienen de los militares y sus servicios de inteligencia (especialmente los estadounidenses). A diferencia de nuestros diplomáticos [europeos], han comprendido plenamente que Ucrania no logrará liberar los territorios ocupados por Rusia y que es necesario entablar un diálogo.

The *Wall Street Journal* reveló que el ejército estadounidense modificó en secreto los misiles HIMARS suministrados a los ucranianos para evitar que llegaran a territorio ruso. En lenguaje sencillo, el ejército estadounidense está tratando de evitar una escalada del conflicto y se lo ha señalado claramente a los rusos. El problema es que mientras los militares intentan calmar la situación, los políticos intentan escalarla.

Occidente está atrapado entre su narrativa y la realidad de las cosas. Si se hubiera tenido en cuenta lo que he estado diciendo desde marzo de este año, ¡Ucrania probablemente

estaría hoy en una posición mucho mejor! Por eso los neonazis me llaman putinista y "teórico de la conspiración", mientras que en EE.UU. se me considera más "pro-ucraniano".

Sin embargo, tenemos medios [en Europa] que no intentan facilitar la comprensión o la resolución de problemas, sino que quieren imponernos una visión ideológica de este conflicto. Nos gustaría que mostraran el mismo celo por los palestinos, sirios, libios, iraquíes y afganos, pero hasta ahora solo han sido factores desestabilizadores.

Las recientes declaraciones del general Valery Zaluzhny, Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Ucrania, en *The Economist* desmienten el optimismo de nuestra diplomacia y la propaganda de nuestros medios . Indican dos cosas. La primera es que las declaraciones del Embajador de Suiza van en contra de la situación real sobre el terreno. La segunda es que la situación real de las fuerzas armadas ucranianas, que está en la línea de los análisis que ya he presentado anteriormente, obviamente está siendo ocultada en nuestros principales medios de comunicación, que se dedican nada más y nada menos que a la propaganda.

¿Cómo nuestra diplomacia puede imaginarse contribuyendo a una resolución del conflicto sin comprenderlo?

¿Los rusos exigen negociaciones?

Según el embajador de Suiza en Kiev, es Rusia la que hoy pide negociaciones porque se encuentra en una posición débil . Esto está mal.

A fines de octubre, incluso el secretario de Estado de EE. UU., Anthony Blinken, afirmó que Vladimir Putin ya no pedía negociaciones. De hecho, ya en noviembre, Occidente tuvo que admitir que ya no tenía el control de la situación. El 1 de diciembre, Joe Biden declaró que estaba listo para negociar con Vladimir Putin. El 2 de diciembre, Olaf Scholz habló con Vladimir Putin para proponerle un proceso de

negociación. La transcripción de la conversación producida por el Kremlin muestra claramente que Scholz llamó a Putin.

En términos diplomáticos, esto significa que Scholz es el suplicante y no Putin. El 5 de diciembre, en una conferencia organizada por el Wall Street Journal, Antony Blinken sugiere que EE. UU. podría abandonar la demanda de devolución de Crimea a Ucrania .en negociaciones con Rusia. El mismo día, Emmanuel Macron sugiere negociar con Rusia y darle las garantías de seguridad que había exigido un año antes.

¡Así que los políticos occidentales no solo supieron desde el principio que el Acuerdo de Minsk no se implementaría, sino que también declararon de antemano que no levantarían las sanciones contra Rusia hasta que se implementara el acuerdo! La malicia de Occidente es obvia, y es difícil imaginar que esto crea un clima propicio para las negociaciones de hoy.

Cuando Rusia lanzó su operación en febrero, su primer objetivo era garantizar la seguridad de las personas en el Donbas. Ese fue el objetivo de los Acuerdos de Minsk, que los ucranianos no querían implementar. Esto es lo que Occidente ha pasado por alto deliberadamente. La amenaza de una invasión dirigida a la población de Donbas a principios de febrero de 2022 llevó a los rusos a reforzar esa seguridad con su intervención.

El International Crisis Group (financiado por George Soros) ha trazado la evolución de las explosiones en Donbas desde 2020. Es evidente que las explosiones alcanzaron su primer punto intenso a partir de marzo de 2021, poco después de que el presidente Volodymyr Zelensky emitiera un decreto para retomar Crimea. y el sur del país. Este nivel de intensidad se mantuvo a lo largo de 2021.

Eso explica las demostraciones de poder rusas en la frontera a partir de abril, y aparentemente es la razón por la que se tomó una decisión tentativa de intervención por el bien de la

población en el Donbas, pero aún no una Decisión firme. Por eso, a finales de enero/principios de febrero [2022], la OTAN, el servicio de inteligencia militar francés y los propios ucranianos afirmaban que no había indicios de una decisión [firme rusa].



Un estudio de la Universidad de Adelaida sobre actividades cibernéticas a principios de este año en Ucrania muestra que los ucranianos estaban claramente preparados para una intensificación de las operaciones militares. Desde el 24 de febrero, la actividad cibernética de los bots ucranianos estuvo inmediatamente en un punto muy alto, y solo unos días después comenzó la actividad cibernética rusa . Esto sugiere que las redes ucranianas ya habían preparado sus ciberataques antes del 24 de febrero y estaban listas para lanzarlos muy rápidamente ese día.

El 24 de febrero, los objetivos de Rusia eran limitados y Vladimir Putin probablemente asumió que su operación lograría que Ucrania negociara y pusiera fin a las cosas rápidamente. Su cálculo funcionó, porque ya el 25 de febrero, Zelensky pedía que se iniciaran las conversaciones, que sí se iniciaron en la frontera con Bielorrusia. Fue Occidente quien

rápidamente bloqueó este proceso.

A fines de marzo de 2022, volvió a ser el mismo escenario: los rusos estaban listos para discutir las propuestas de Zelensky y habían retirado sus tropas del norte del país como muestra de buena voluntad. Sin embargo, a principios de abril, Occidente instó a Zelensky a retirar sus propuestas. La idea de que Rusia perseguía el objetivo de "tomar el control" y "destruir" Ucrania se originó en Occidente, no en Rusia; pero sirvió para interrumpir cualquier intento ucraniano de superar la crisis.

Lo que los rusos estaban subestimando no era Ucrania, sino la voluntad de Occidente de ver el conflicto. Entonces se dieron cuenta de que Occidente no estaba preocupado por Ucrania sino por el colapso de Rusia, y que haría cualquier cosa para evitar que Ucrania participara en las negociaciones.

Para abril/mayo de 2022, el ejército ucraniano de febrero era prácticamente inexistente y Occidente entró en juego para mantener a flote las defensas ucranianas. En este punto, Ucrania comenzó a desplegar tropas de reserva para contrarrestar a la coalición rusa. Las manifestaciones de las esposas y madres de los soldados ucranianos fueron violentamente reprimidas .

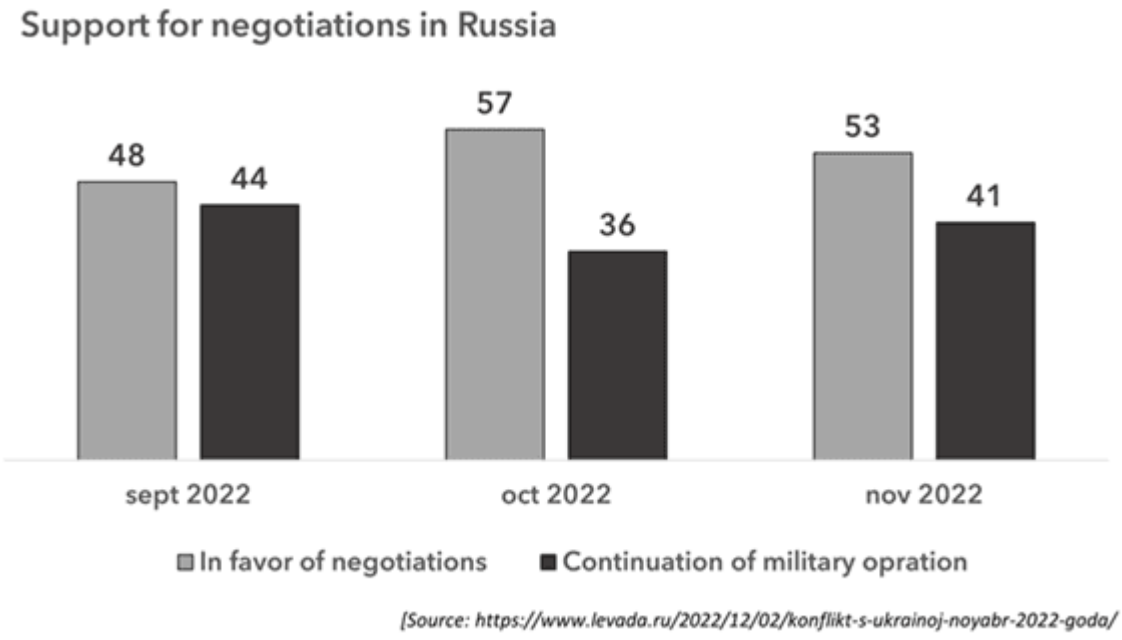
Los rusos saben que de una forma u otra, este conflicto va a terminar en la mesa de negociaciones. Su estrategia para lograr esto es golpear la infraestructura energética del país: crear presión en el país para un proceso de negociación por un lado, pero igualmente mostrarle a Occidente que prolongar la guerra, especialmente mediante el suministro de armas, le costará insoportablemente caro en el futuro. .

La posición del gobierno ruso para llegar a un acuerdo negociado ha sido clara desde febrero de 2022. Sin embargo, dada la falta de sinceridad de Occidente, Occidente no tomará la iniciativa. Entonces, contrariamente a lo que dice nuestro

Embajador, Rusia no es el suplicante.

A principios de diciembre, y especialmente después de las revelaciones de Angela Merkel en *Der Spiegel* y *Die Zeit* , quedó claro para el público ruso que Vladimir Putin no había mentido y que Occidente no hablaba en serio. El 9 de diciembre, en su rueda de prensa en Bishkek (Kirguistán), Vladimir Putin declaró que el nivel de confianza en Occidente era " casi cero ". Por lo tanto, aunque la posición del Gobierno ruso desde febrero ha sido llegar a un acuerdo negociado, no tomará la iniciativa frente a la lengua bífida de Occidente. Contrariamente a lo que dice nuestro Embajador, claramente no es Rusia quien llama a negociar.

Esto explica por qué la opinión pública en Rusia sigue en sintonía con el gobierno, si se cree en la última encuesta del Centro Levada (considerado un agente extranjero en Rusia). Muestra que el 53% de los encuestados estaría a favor de las negociaciones (frente al 57% en octubre), mientras que el 41% estaría a favor de la guerra (frente al 36% en octubre). Estas cifras parecen aproximarse a las de una encuesta "secreta" revelada por el sitio web opositor ruso Meduza, cuyo origen y autenticidad no se pudo verificar.



Nuestros medios interpretan las cifras como una desaprobación [interna] de la política del Kremlin, pero en realidad sucede exactamente lo contrario. Fue Occidente, ante todo la Unión Europea y el Reino Unido, quien obligó a Zelensky a retirarse de las negociaciones, ya que de lo contrario ya no habría recibido ayuda occidental. Por lo tanto, se puede observar que la población rusa no solo continúa aprobando las políticas de Vladimir Putin (su índice de popularidad en noviembre de 2022 es del 79 %), sino que la popularidad de "halcones" como Dmitry Medvedev también aumenta constantemente. Lo que se puede observar en las últimas semanas es un cambio en la opinión rusa hacia una postura más dura, lo que se puede explicar por una creciente pérdida de fe en Occidente.



[Source: https://www.levada.ru/2022/12/02/konflikt-s-ukrainoj-noyabr-2022-goda/

Por cierto, cabe señalar que la opinión pública rusa sigue apoyando de manera estable la operación militar en Ucrania. En septiembre (después de la retirada de Kharkov), hubo un ligero cambio, lo que demuestra que la sociedad rusa absorbe la información occidental pero es capaz de seguir ejerciendo el discernimiento.

Lo que no vemos es que los rusos tengan acceso a los medios

occidentales que puedan persuadirlos de [la falsedad de] la información (algunos dirían propaganda) en Rusia. Por el contrario, la gente en Occidente no tiene acceso a los medios rusos, y cuando los rusos aparecen en nuestras pantallas, en su mayoría son figuras de la oposición. Por lo tanto, nuestra imagen de la situación se tergiversa deliberadamente para que el público continúe apoyando a Ucrania.

En octubre de 2021, RTS informó que el canal de medios independiente *Dozhd* había sido incluido en la lista de «agente extranjero» en Rusia, lo que significa que todo o parte de su financiación o gestión provenía del extranjero. ¡ Desde junio de 2022, *Dozhd* ha estado operando desde Letonia, que acaba de revocar su licencia porque sus comentarios eran » demasiado amigables con Rusia «! Bienvenido a la democracia de la UE (no, RTS no proporcionó esta información).

Por el contrario, en Occidente, el efecto de retroalimentación de las sanciones ha debilitado la economía y ha agregado tensión al clima social. Las políticas de Occidente son cada vez menos aceptadas, lo que lleva a un aumento de los extremos. El fallido intento de golpe de Estado en Alemania es testimonio de las tensiones reinantes.

Pero esto probablemente sea solo la punta del iceberg. La sensación de que las autoridades y los medios están "ajustando" la realidad para justificar estrategias mal concebidas e ideológicamente impulsadas está fomentando un aire de revuelta. Esto podría llamarse una teoría de la conspiración si no fuera demostrablemente cierto. Periodistas que difunden ideas insidiosas, medios que excluyen todo pensamiento disidente, aunque estén basados □□en hechos, están contribuyendo a crear este clima de tensión y el surgimiento de nuevos fascismos .

Occidente es incapaz de aprender de la historia y subestima sistemáticamente la preocupación y la compasión de los rusos por sus hermanos en el extranjero. Ese fue el motivo de la

intervención de Rusia a favor de Serbia en 1914; ese fue el motivo de su intervención en Georgia en 2008 a favor de los osetios del sur, que estaban siendo bombardeados por su propio gobierno [georgiano]; ese fue el motivo de su intervención en Ucrania en 2022; y ese será el motivo de su intervención en Serbia en 2023, si nuestra diplomacia no se hace cargo.

Falta de estrategia y coherencia.

Suiza hace bien en defender el derecho internacional humanitario. Nuestro Embajador en Kiev es un digno representante de nuestra política y está en su derecho de tomar partido por Ucrania.

Pero entonces, ¿por qué no defendió este principio antes y actuó con anticipación para hacer cumplir el Acuerdo de Minsk y la Resolución de la ONU 2202 (de 2015)?

Además, por la misma lógica, cabría preguntarse por qué hemos seguido manteniendo relaciones diplomáticas y comerciales con EE. UU. desde 2003. De modo que no solo hemos premiado a los agresores, sino también a países que claramente han mentido al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. ¿Qué criterios utiliza Suiza para otorgar puntos de bonificación por agresión? Una vez más, hago la pregunta: ¿Por qué el conflicto en Ucrania es más censurable y condenable que los conflictos anteriores que apoyamos (aunque sea pasivamente)?

Rusia no quiere destruir Ucrania, sino empujarla hacia negociaciones, no una negociación con la OTAN, sino con Ucrania, porque su objetivo es eliminar la amenaza directa a la población de habla rusa en el Donbas. Vladimir Putin lo ha dicho desde el principio. Hoy, sin embargo, este objetivo también abarca a los cuatro oblasts del sur del país que se han unido a la Federación Rusa. Rusia puede lograr sus objetivos de dos maneras: diplomáticamente y mediante negociaciones, o por la fuerza, destruyendo el potencial militar ucraniano.

Rusia ha tomado nota de que Occidente no solo no ha estado dispuesto a implementar el acuerdo negociado durante ocho años, sino que incluso está tratando de evitar cualquier negociación hoy. Desde finales de febrero, Occidente ha saboteado los diversos intentos de negociación de Ucrania, manteniéndola abastecida de armas e instándola a seguir luchando. Porque Occidente ni siquiera busca una victoria ucraniana, sino un cambio de régimen en Rusia. Esa, por cierto, es también la razón por la que Volodymyr Zelensky firmó un decreto prohibiendo negociar con Rusia mientras Vladimir Putin esté en el cargo.

Ese fue el propósito de las sanciones masivas: poner de rodillas a Rusia, evitar que continúe con sus operaciones y así imponerle una derrota. Esta fue la estrategia desarrollada por RAND Corporation para el Pentágono. Esta estrategia ciertamente habría funcionado en 2014, pero ya no en 2022: Occidente tiene ocho años de retraso y el documento RAND preveía todos los riesgos para Ucrania que observamos hoy.

Ver INFORME FILTRADO RAND: La guerra rusoucraniana fue impulsada por EEUU para avasallar Alemania

Que deja el camino difícil

Hasta el ataque al puente de Kerch , los rusos solo habían estado apuntando a la red eléctrica para interrumpir la logística militar ucraniana por ferrocarril, pero no hubo una destrucción sistemática. Después de los ataques a Darya Dugina y más tarde a Kerch, los rusos se dieron cuenta de que Occidente estaba tratando de prolongar el conflicto por una amplia gama de medios.

Por lo tanto, comenzaron a atacar sistemáticamente la infraestructura eléctrica de Ucrania, aunque de acuerdo con un esquema establecido. Por un lado, fue un intento de inducir a Occidente a que dejara de intentar prolongar el conflicto y, por otro, fue una reacción a actos de terrorismo que ningún

país occidental condenó.

Ciertamente es cuestionable destruir la infraestructura energética civil ucraniana. Un crimen no justifica otro. Pero si hubiéramos utilizado sanciones o medidas diplomáticas para condenar a EE. UU., Reino Unido y Francia, que hicieron lo mismo en la ex Yugoslavia, Afganistán, Irak, Libia y Siria, como informó el *Washington Post* , es posible que los rusos no lo hubieran hecho. Entonces, ¿son sólo los terroristas los que se niegan a recompensar la agresión?

En marzo de 2019, Volodymyr Zelensky fue elegido con la idea de hacer las paces con los rusos. Fueron los neonazis quienes inmediatamente lo amenazaron de muerte si lo hacía. Extrañamente, ninguno de nuestros medios buscó apoyar a Zelensky oponiéndose a estas amenazas. Por el contrario, siguieron empujando sistemáticamente en la misma dirección que estos neonazis.

Es importante denunciar los crímenes de guerra, vengan de donde vengan. Pero cuando condenas solo a un lado y ocultas sistemáticamente los crímenes del otro lado, estás otorgando recompensas por los crímenes. Desde 2014, nuestros medios nunca han condenado los ataques contra el centro de Donetsk y la población civil, el uso de minas terrestres en zonas pobladas, las torturas y las masacres, sino que por el contrario han tratado sin falta de negarlas o minimizarlas.

¿Con qué frecuencia ha protestado Suiza contra los ataques contra civiles en el Donbass o los ha condenado? Si nuestros medios, diplomáticos y políticos hubieran reaccionado en ese momento, lo más probable es que Rusia no hubiera atacado en febrero de 2022. En cualquier caso, su connivencia con el desprecio de Ucrania por el derecho internacional humanitario entre 2014 y 2022 proporcionó a Rusia una razón legítima para intervenir.

Nuestro Embajador tiene razón al apoyar a Ucrania. Sin

embargo, su evaluación de la situación no lo lleva a la solución correcta, sino que más bien está contribuyendo a un sufrimiento aún mayor. El derecho internacional humanitario es una parte esencial de nuestra política exterior y debe seguir siéndolo.

Pero el tiempo ya no está maduro para la ideología. Nuestros diplomáticos tuvieron ocho años para hacer cumplir el derecho internacional humanitario en Ucrania. No lo hicieron, creando así las condiciones para una intervención militar. Este es un terrible error de cálculo. Si hubieran leído mis análisis desde marzo con menos sesgo, podrían haber visto cómo corregir el rumbo de Ucrania, que previsiblemente llevó al país contra la pared. Ellos tampoco hicieron eso.

Lo que se puede derivar de este conflicto a nivel de nuestra política exterior es múltiple. En primer lugar, tenemos "geometría variable" [doble rasero] con respecto al Derecho Internacional de Asistencia. Sin embargo, el cumplimiento del derecho internacional de la guerra requiere una estricta imparcialidad, que ya no tenemos. En segundo lugar, Occidente, incluida Suiza, ha intercambiado relaciones con Rusia por el refuerzo de la unidad atlántica, como confirmó Angela Merkel. Hemos cambiado la paz en Europa por la cohesión de la OTAN.

Tenemos el mismo problema con Kosovo, que el derecho internacional (Resolución 1244 del Consejo de Seguridad de la ONU) considera territorio de Serbia, pero cuya independencia reconoce Suiza. Reconocemos la voz del pueblo de Kosovo por encima del derecho internacional, pero no la voz del pueblo de Crimea, expresada el 20 de enero de 1991, como " súbditos de la URSS " (y no de la República Socialista de Ucrania) antes de la independencia de Ucrania. . Y estamos otorgando puntos de bonificación a Ucrania, que de facto anexó Crimea en 1995. Así que aplicamos el derecho internacional como nos place.

El colapso de Rusia: un objetivo dudoso

Nuestros gobiernos lideran como les permite lo que dicen los medios. Esto impone una responsabilidad considerable a nuestros medios de comunicación, que no están cumpliendo con diligencia: ignorando la Carta de Munich , como ya hemos visto con algunos programas en la televisión suiza que difunden deliberadamente » noticias falsas «.

A veces incluso contradiciendo a los medios *ucranianos* , nuestros medios influyen en la forma *en que* reaccionamos ante la crisis. Si hubieran dejado espacio para opiniones diferentes, habrían facilitado las cosas para Ucrania. Pero ese no era su objetivo. Su objetivo era provocar el colapso de Rusia, costara lo que costase; y la fragilidad de su narrativa les impide dejar que otros tengan la palabra.

Todo lo que estamos observando hoy —las enormes pérdidas ucranianas, la pérdida de territorios y la ineficacia de las sanciones— ya había sido previsto por RAND Corporation en su estrategia (en la página 100) contra Rusia en 2019 . Así que somos nosotros en Occidente (incluida Suiza) quienes, con pleno conocimiento de causa y de manera muy cínica, ignoramos deliberadamente estas advertencias y sumimos a Ucrania en esta catástrofe.

Desde el 24 de febrero, asesoramos y apoyamos a Ucrania como si fuera un ganador, cuando deberíamos haberlo apoyado como si fuera posible que perdiera. Animados por su odio a Rusia, nuestros medios de comunicación excluyeron cualquier análisis crítico de las acciones de Ucrania y la indujeron a repetir sus errores. Hoy, Ucrania está pagando el precio de la presunción ciega e idiota de *nuestros* periodistas y políticos.

Para que Ucrania obtenga la victoria, no basta con engañarnos a nosotros mismos de que Ucrania está ganando. Desde marzo, nuestros medios han estado proclamando *slava Ukraïni* , la derrota de Rusia, el colapso de Rusia, su aislamiento y la

caída inminente de Vladimir Putin. Nada de esto ha sucedido. Nuestros medios se están involucrando en ilusiones para satisfacer su *necesidad de odio*.

La realidad es diferente. La incapacidad de la diplomacia europea para afirmarse más que a través de la entrega de armas y las sanciones, nuestro diferente tratamiento de este conflicto en comparación con conflictos anteriores, y las señales condescendientes hacia África han desacreditado al Viejo Continente y han insuflado nueva vida a Eurasia, cuyos principales actores son China, India, y Rusia.

Hemos fallado por completo.

Ver también:
El objetivo final de EEUU en Ucrania no es Rusia sino China
Las mentiras de EEUU respecto las armas biológicas en Ucrania y sus acechanzas
La Ucrania nazi al servicio de Hitler y EEUU y sus grandes riesgos
Ex embajador EEUU en URSS: EEUU debe buscar alto el fuego en Ucrania “un error peor que un crimen”